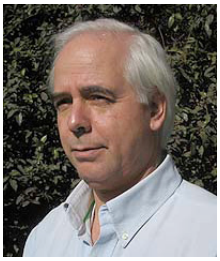
Recursos Naturales y Agricultura



Michel H. Thibaud
Director de
Argentina Ambiental

Que el hombre, para sobrevivir como especie, depende de integramente de la naturaleza no es novedad para nadie. Sin embargo a lo largo de nuestra existencia nos hemos ido independizando de ella cada vez más, hasta que en los casos más extremos la consideramos una molestia.

Nuestros alimentos provienen todos ellos de los recursos naturales renovables: vegetales, animales o peces, si sabemos cuidarlos pueden darnos sus frutos durante milenios, como ha sucedido hasta el presente. Pero ahora, la presión que ejerce el ser humano sobre los recursos naturales renovables va más allá de la capacidad que tiene el planeta tierra para renovarlos. Hemos, consciente o inconscientemente, sobrepasado los límites de la recuperación natural.

En este caso nos referimos a ciertos aspectos de la agricultura, una de las principales ocupaciones humanas que dieron la posibilidad del progreso cultural y tecnológico que perimitieron a la humanidad llegar a los siete mil millones de personas. Poco a poco vamos cayendo en la cuenta que la agricultura, tal cual se ha desarrollado e intensificado en el siglo XX con la revolución verde, dependió fundamentalmente de la química. Este proceso permitió incrementar fuertemente la producción pero, en la mayoría de los casos, a costa de un agotamiento de los suelos o en áreas naturales indispensables para la supervivencia del planeta.

El avance de la frontera agrícola sobre los bosques nativos es una gravísima afrenta a la biodiversidad, que resulta económicamente posible debido a que el monte extraido y quemado no tienen un "precio de mercado". Es decir que el desmonte tiene un costo solamente cuantificado en los gastos incurridos para mover hombres y maquinarias. Nunca se considera el daño ocasionado al monte pues éste no es valorado como tal por la sociedad.

Por otra parte vemos que la tecnología agrícola avanza y aparecen nuevas especies, manipuladas por el hombre en su interior infinitesimal: son los Organismos Genéticamente Modificados, los cuales permiten una adaptación de las plantas a situaciones que en su naturaleza original no estarían en condiciones de

sobrevivir. Llegamos así a modificar los ecosistemas en función de especies foráneas, en vez de aprovechar la capacidad de cada espacio aprovechando sus capacidades propias. Hoy la agricultura, mediante la maquinaria, la manipulación genética y la química homogeiniza los espacios independientemente del lugar en el que se encuentra.

Esta forma de producir alimentos, si no la modificamos rápidamente, nos llevará a agotar los suelos, a dejarlos erosionar por el viento y la lluvia, y sobre todo a generarnos una dependencia de algunas pocas especies vegetales y animales vulnerables a cualquier plaga.

Pensemos que no es descabellado que en un futuro no tan lejano lleguemos a ver cómo las proteinas y los hidratos de carbono, tan necesarios para nuestra alimentación, ya no surgirán de seres vivos, sino que se cultivarán en inmensos digestores donde la actividad celular, actuando en conjunto con bacterias especialmente dirigidas, den como resultado un alimento equilibrado, de buen sabor y aspecto, que comeremos con sumo placer.

¿Extrañaremos entonces la agricultura que hoy conocemos? ¿Nos arrepentiremos de haber destruido inútilmente nuestros bosques? ¿Estaremos contentos de haber eliminado miles de especies de la faz de la tierra? No tengo respuesta para estos interrogantes pero sí estoy convencido que, si somos seres inteligentes, deberíamos por lo menos ser prudentes y preservar aquellos espacios que no estamos en condiciones de volver a su situación original. La agricultura nos permitió llegar hasta aquí, no por ello sigamos exigiéndole más de lo que nos puede dar.

Energía y agricultura dos actividades renovables que pueden utilizar la Naturaleza sin destruirla